

# A 100 años del nacimiento de Juan Bosch, un latinoamericano excepcional

*Jorge Turner Morales\**

*A Matías Bosch,  
nieto de Don Juan*

**E**n 2009 se cumplieron 100 años del natalicio de Juan Bosch en República Dominicana, un gran patriota de su país y un latinoamericano inusitado. Cuenta a su favor que fue candidato presidencial en cinco ocasiones, y que en 1963 alcanzó la presidencia de la República mediante el voto popular; luego lo derrocó un golpe castrense y la valiente respuesta de los militares constitucionales ante el hecho dio lugar a la infame invasión de Estados Unidos en 1965.

Desde hace rato vengo pensando en la coincidencia de que en Dominicana hubiera surgido Rafael Leonidas Trujillo, el más dictador de la larga cadena de dictadores de nuestra América, el más ególatra y cruel, y también allí se hubiera dado la figura de Juan Bosch, réplica cabal por excelencia al capricho irracional del autoritarismo.

Trujillo llegó en sus excesos de alabanza a sí mismo y de menosprecio a su pueblo al extremo de que en 1936 hizo votar una ley para darle a la capital dominicana el nombre de “Ciudad Trujillo” y que adoptó como lema de su prolongado mandato la frase “Dios y Trujillo”, habiendo considerado en algún momento invertirla a modo de poder decir, citándose él primero: “Trujillo y Dios”.

En cambio, Juan Bosch fue todo lo contrario: se pasó la vida entera buscando cuál debería ser la forma más adecuada de democracia para su pueblo y cómo superar el nivel de vida de los habitantes. A ello obedece que en la nación hermana persista el sentimiento de que lo mejor en la historia política de

\* Latinoamericanista panameño. Profesor e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Correo electrónico: <turnermar@laneta.org.apc>.

su patria, en la última centuria, fue “Juan Bo” y lo peor está representado por Trujillo, excluyendo de plano a Joaquín Balaguer, que pretendió ser un personaje intermedio.

Juan Bosch no sólo fue personalidad señera de Dominicana, sino figura excepcional de la Patria Grande en distintos saberes que, con haber cultivado en su vida uno solo de éstos, habría pasado a la historia de la especialidad. Por ejemplo, si únicamente se hubiera dedicado en su existencia a escribir literatura seguiría siendo muy admirado, pues escribió centenares de cuentos de tal calidad que lo acreditan como el primer “cuentero” de América Latina, una región de excelentes narradores. Y para remate publicó sus famosos *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, trabajo que nada le tiene que pedir a los elaborados sobre la misma temática por Guy de Maupassant, Edgar Allan Poe, Julio Cortázar o Jorge Luis Borges.

De la misma manera su pluma también discurrió por numerosos ensayos políticos e históricos, entre los cuales podemos mencionar: *El pentagonismo sustituto del imperialismo* y, sobre todo, el monumental libro de la historia del Gran Caribe, uno de los grandes clásicos sobre el área, llamado *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, Frontera Imperial*, escrito en Benidorm, España, durante año y medio de agotadora labor, editado en 700 páginas de una letra pequeña.

Pero, además de la mención a su enorme e importante trabajo intelectual, podemos agregar, como asunto muy llamativo de su personalidad original, que, asediado por la búsqueda del sistema político idóneo, se hizo marxista a los 60 años de edad, al contrario de lo que suele suceder.

### **Resumen biográfico-político**

Juan Bosch nació en 1909. Desde muy joven demostró excelentes cualidades como escritor. Igualmente asomó temprano en él un sentimiento nacionalista, quizá porque vivió en su niñez, entre 1916 y 1924, una de las ocupaciones militares de Estados Unidos a su patria. Al retirarse, los estadounidenses dejaron organizado un ejército cipayo que Trujillo aprovechó para gobernar dictatorialmente el país durante 30 años. El ambiente opresivo interno asfixiaba la juventud de Bosch por lo que en 1938 se las ingenió para salir de República Dominicana y poder manejarse a sus anchas. Su primera actividad intelectual en Puerto Rico fue una compilación sobre el pensamiento del prócer puertorriqueño Eugenio María de Hostos.

De Puerto Rico pasó a Cuba, en donde vivió bastante tiempo. En 1939 fundó

en este país, con algunos desterrados, el Partido Revolucionario Dominicano. Se consagró como escritor de relatos y a lo largo de la Segunda Guerra Mundial estrechó amistad con lo mejor del pensamiento rebelde habanero. Estos fueron años formativos y de muchos viajes por las naciones latinoamericanas, entre ellas México.

En las décadas de los cincuentas y los sesentas consolidó un lugar prominente entre los intelectuales de la región. Era reconocido en amplios ámbitos por sus denuncias contra la dictadura de Trujillo y por su rechazo al resto de las dictaduras latinoamericanas.

Durante varios años cultivó buenas relaciones con personajes latinoamericanos como Rómulo Betancourt, expresidente de Venezuela, y José Figueres, expresidente de Costa Rica, y vivió la ilusión de lograr el establecimiento de un gobierno socialdemócrata en su patria. Vista la existencia del prolongado sistema liberticida en Dominicana, no dejó de considerar un desembarco armado para lograr el cambio. Pero la inesperada liquidación de Trujillo en 1961 por un comando facilitó sus propósitos democráticos. Con un equipo de coterráneos formados en el extranjero se trasladó de Cuba a su país para aprovechar las nuevas condiciones y culminar con la fundación del instrumento de acción: el Partido de la Revolución Dominicana (PRD).

La febril actividad de este periodo permitió en poco tiempo la celebración de elecciones y el triunfo de la arrolladora postulación de Juan Bosch como Presidente de la República. Su encargo no duró mucho. Fue derrocado en 1963 por un golpe de Estado. Había concitado el rechazo mancomunado de los oligarcas, los mandos reaccionarios del ejército cipayo y el gobierno estadounidense, que vivía alucinado desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. El derrocamiento fue respondido por los coroneles constitucionalistas, entre los que destacó el patriota Francisco Caamaño, y entonces fue, en 1965, cuando se produjo la invasión de 25 mil "marines" estadounidenses al país, la cual se mantuvo durante año y medio.

La época que siguió estuvo llena de confusión. Hubo muestras de corrupción y oportunismo, así como grandes ejemplos populares de heroísmo y dignidad. Para Juan Bosch, que había vivido 23 años en el exilio y luego fue derrocado por la conjunción oligárquica imperialista, fueron tiempos de replanteos y de profunda reflexión sobre los destinos de su patria. También escribió mucho, que era su mejor manera de reflexionar con orden. Sufrió múltiples sinsabores. Y en 1969, mientras pasaba otro exilio, esta vez en Europa, justo al cumplir los 60 años, vislumbró para su patria, a través del marxismo, un nuevo y verdadero destino, sin imperialismo, sin gorilas y sin parches. En ese momento se ocupó de rememorar la historia de la región escribiendo la obra *De*

*Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, Frontera Imperial*, misma que comentaremos y que forma parte —junto con los estupendos trabajos de Gérard Pierre-Charles, de Haití, y de Eric Williams, de Trinidad y Tobago— de la trilogía de las mejores obras históricas sobre la región del Caribe.

La vida de Juan Bosch fue larga y agitada. En 1973, para ser consecuente en la práctica con su última convicción, renunció al PRD al considerar que dicha organización se había derechizado, y concibió la formación del Partido de la Liberación Dominicana (PLD). Viajó por varios países para recoger experiencias, incluyendo a naciones como Corea del Norte, China Popular y Vietnam del Norte. A los 85 años se retiró de la política, agotado por el esfuerzo permanente, coincidiendo este hecho con la elección presidencial del “peledista” Leonel Fernández.

Desde su fallecimiento he sentido el compromiso de contar mis impresiones sobre quien me pareció, desde que lo conocí, y me sigue pareciendo, un personaje excepcional de América Latina. Algunas veces he tenido la oportunidad de decir algo, pero siempre en forma incompleta. Por eso aprovecho y agradezco la invitación para expresarme en la conmemoración de su centenario, tratando de resumir una vida exuberante en tantos aspectos que resulta irremisible por naturaleza.

Yo tuve el privilegio de tratar a Juan Bosch en cinco épocas diferentes, lo que me permite afirmar con seguridad que éste vio el mundo, en el tiempo, desde diferentes prismas (no podía ser de otra manera), pero que siempre mantuvo la misma genuina disposición de principios. Tratando de encontrarle parecido con otros personajes latinoamericanos yo lo equipararía, por su sinceridad, con el colombiano Jorge Eliécer Gaitán e, igualmente, con el chileno Salvador Allende.

### **Mis cinco acercamientos a Bosch**

Recuerdo muy bien cuando lo conocí, fue en 1944 (hace 65 años) en el Hotel Regis de la Ciudad de México. Plena Guerra Mundial. Platicamos largamente. Lo acompañaba su esposa Carmen Quidiello, cubana de simpatía irresistible. Hablamos los tres sobre el tema inevitable: la conflagración mundial, la posible derrota nazifascista y la incertidumbre frente a lo que sería la organización mundial en la posguerra. Yo me sentía bien porque mi precoz vocación política se mostraba tácitamente reconocida por la atención que me dispensaban interlocutores de más edad y experiencia.

Les conté que el año anterior, 1943, llegué a México al frente de la delega-

ción de mi país (Panamá) para participar en el Congreso Latinoamericano de la Juventud por la Victoria, celebrado en el Palacio de Bellas Artes, el cual intentaba organizar mejor a los jóvenes de la región en el combate contra las potencias del Eje. En el cónclave tuvieron mucha simpatía los planteamientos de nuestra delegación, salvo cuando afirmé que la lucha contra el nazismo implicaba la lucha simultánea contra los dictadores latinoamericanos como Trujillo, Ubico, Somoza y Carías Andino, para asegurar, al término del conflicto, un mundo nuevo, progresista y de amplias libertades. La mayoría de los congresistas, sobre todo los españoles asesores de la reunión, combatientes por la República y asilados en México, con quienes forjé lazos solidarios muy fuertes, me replicaron: la tarea del momento era forjar un frente mundial de fuerzas lo más amplio posible para derrotar la amenaza del Eje. No era el tiempo de dividir a los latinoamericanos. Primero se trataba de vencer y después vendría el ajuste de cuentas con las tiranías locales dentro de un orbe que prometía avanzar bastante y con poco oxígeno para que siguieran subsistiendo nuestras satrapías. Cuando terminé mi relato los ojos claros de don Juan se habían vuelto acerados. Esperé un rato antes de responderme, pero al hacerlo se pronunció a favor de lo que yo había sostenido en la reunión. "Lástima que la mayoría del Congreso se haya equivocado en este punto, pero lo que ocurra después demostrará quién tenía la razón", sostuvo.

La segunda vez que mantuve comunicación con Juan Bosch fue mediante correspondencia. Se trató de algo que me dejó inquieto. En 1960, un año antes de la muerte de Trujillo, hubo una reunión en San José de Costa Rica, de apristas peruanos, adecos venezolanos, liberales colombianos, figueristas ticos, más guatemaltecos, panameños y hondureños. El propósito consistía en fundar el Instituto de Estudios Políticos para capacitar a los cuadros que se dedicarían a trabajar por una integración latinoamericana democrática. Era una idea deformada de la unificatoria concepción aprista original de Víctor Raúl Haya de la Torre. A Juan Bosch lo invitaron para ser profesor, y él, no obstante los contactos esporádicos que entonces manteníamos, me escribió a Panamá, invitándome a mí también. Yo rehusé de forma cortés, dados los intereses nacionales propios y mis vinculaciones de reconocimiento a la reciente Revolución Cubana. Tiempo después me dio mucho gusto leer su ejercicio autocrítico en una entrevista que le hizo Lil Despradel. En el artículo "Encuentro con Juan Bosch: en busca del tiempo perdido", Despradel dice que el profesor le había explicado que aquella reunión había sido patrocinada por la CIA con la mira de provocar a Cuba, pero que ni él ni otros participantes, pecando de ingenuos, se imaginaron semejante cosa.

Otras tres veces tuve contacto con Bosch, siempre en México, a donde yo fui expulsado la última vez. La más importante de estas conversaciones fue la primera de ellas, ocurrida en 1974. Ya Juan Bosch había pasado por los per-

cances del golpe de Estado en su contra, por los intentos fracasados de restauración de su gobierno, por la invasión estadounidense y por el decepcionante análisis del porqué de la conducta oportunista de algunos líderes de su partido —el PRD— con el cual llegó a la presidencia de la República. Su conclusión fue que la justicia social no podía lograrse mediante la democracia a secas, sino a través de la concepción marxista y, siendo como era, se dio a la tarea de crear un instrumento político más adecuado para la nueva concepción: el Partido de Liberación Dominicana (PLD). Fue entonces cuando trató de profundizar en la teoría y escribió su enorme libro histórico sobre el Gran Caribe: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, Frontera Imperial*.

En 1974 funcionaba en México el Comité de Solidaridad Latinoamericana (CSL), aprovechando el destierro de figuras intelectuales de nuestra región, entre ellas: el argentino Rodolfo Puiggrós, el brasileño Francisco Julião, el boliviano Guzmán Galarza, el chileno Pedro Vuskovic, el guatemalteco José Luis Balcárcel, el nicaragüense Francisco de Asís Fernández, el haitiano Gérard Pierre-Charles, el peruano Genaro Carnero Checa, el puertorriqueño José Luis González y yo. Representaba a México en el Comité Pablo González Casanova. Miembros del CSL tuvimos el gusto de recibir a Juan Bosch. Discutimos con el profesor el tema que más le interesaba en ese momento: la mejor forma de organización del PLD. Hablamos de partidos de dirigentes y partidos de masas, y de la idea de la organización partidaria leninista. Recuerdo que Puiggrós, pensando en la experiencia argentina, le previno que no siguiera, al pie de la letra, el esquema rígido de las organizaciones comunistas porque esto podría disminuir las simpatías populares hacia el proyecto. La reunión concluyó con Juan Bosch pensativo.

Finalmente, pude conversar con Juan Bosch en dos ocasiones más: en 1982, cuando le mostré las instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la cual prestaba mis servicios a la sazón, y participé en la organización de una ilustrativa conferencia suya sobre el Caribe; y en 1991, la última oportunidad en que viajó a México, cuando pudimos abordar distintos temas en la sencilla fiesta que le ofrecieron los profesores y esposos haitianos Suzy Castor y Gérard Pierre-Charles.

### **Desde Colón hasta Fidel**

De la actividad intelectual que complementa la personalidad redonda de quien fue simultáneamente un distinguido político, y que lo esculpe como un latinoamericano diverso y sin par, me conmueve especialmente su obra *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, Frontera Imperial*. Es un libro morrocotudo, voluminoso y erudito, que nunca habría concluido si hubiera señalado la fuente

de todas las citas de que Bosch echó mano. A omisiones semejantes recurrió hace poco Eduardo Galeano al redactar su trabajo *Especiosos*, "una historia casi universal".

La obra versa sobre las Antillas Mayores y Menores y sobre la historia de los países del territorio continental latinoamericano que tienen costas bañadas por el mar Caribe. El tiempo en que transcurre el recuento empieza en 1492, durante el primer viaje de Cristóbal Colón, y concluye en abril de 1961 con la batalla de Playa Girón en Cuba, fecha que para Bosch señala el comienzo de una nueva etapa histórica para el Caribe y América Latina.

La concepción para elaborar un libro de semejantes dimensiones parte de que el Caribe, puerta de entrada de los españoles para la conquista de América Latina, ha tenido una historia especial y seguirá tratando de forjar su futuro en el fragor de la lucha por su liberación, sin prever del todo lo que ocurrirá en los años por venir.

Al principio fue España la que se adentró en el área, durante 13 años, pero después cada imperio quiso adueñarse de una o más islas y de varios de sus territorios. Tras España llegaron Francia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Escocia y Suecia. Las potencias no dejaron de luchar unas contra las otras para arrebatarse entre sí porciones de territorio. Estados Unidos constituyó el último de los imperios que se lanzó a la conquista de la región, y por medio de la violencia o de compra de islas a las potencias rivales se implantó, hasta la fecha, como la fuerza predominante en la zona. Ya para 1917 el Caribe se había convertido en un "lago norteamericano".

Los métodos de explotación se basaron en la esclavitud, lo que ocasionó la desaparición de los indígenas en las islas y un repoblamiento estimulado por el tráfico de negros africanos. En medio de toda la complejidad de la situación, siempre hubo en el Caribe sublevaciones de los esclavos y, más tarde, grandes protestas de los pueblos.

El volumen de Bosch incorpora las memorias de lo sucedido en distintas fechas en las Antillas Mayores (Cuba, Jamaica, Puerto Rico, Dominicana y Haití), en las Antillas Menores y en los territorios de México, Guatemala, Belice, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Guyana y Surinam. Desde las relaciones de los primeros tiempos en cada lugar aborda, sin pausa, los hitos de la independencia de los territorios, las épocas que siguieron y concluye con Cuba, en el momento en que la Revolución triunfante derrota a los invasores de Playa Girón.

Juan Bosch, personalidad polivalente, es un latinoamericano excepcional. En sus últimos años, cuando le pidieron un consejo para la juventud, el maestro de la palabra dijo sencillamente: "Los jóvenes altruistas deben tener un buen programa de acción y ser tenaces hasta lo imposible". En el libro que he comentado no sólo explica, con maestría, las memorias de una región avasallada por los imperios desde el primer viaje de Cristóbal Colón, también tiene el acierto de concluir pronosticando que la historia de Nuestra América inició una nueva etapa desde que Fidel Castro informó, en abril de 1961, que los milicianos habían tomado por asalto las últimas posiciones de las fuerzas invasoras. Sin duda que en la victoria de Playa Girón se encuentra parte de la génesis del despertar rebelde de Nuestra América, que advertimos hoy.

*Abril de 2009*